

Tunta Cortès sus Capitanes.

nacion del empeño, en que se hallava: y antes de retirarse, à reparar las fuerzas con algun rato de sosiego, llamó à sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debía executar en aquella ocurréncia. Ya lo llevaba premeditado; pero siempre se recatava de obrar por sí en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni focerse de su autoridad. Propuso las operaciones, con sus inconvenientes: dexandoles arbitrio entre lo posible, y lo dificultoso. Entró suponiendo: *Que no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el Empeño de marchar peleando, con vn Exercito de numero tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies. A que añadió: Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconvenientes, avia discurrido, en asaltar al Enemigo en su Alojamiento, con el favor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa: porque solo se avia de conseguir que buyesse la Multitud, para bolverse à juntar: costumbre à que se reducía lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues avia pensado en mantener aquel Puesto: esperando en él, à*

Su Proposición.

que se cansassen los Mexicanos de asistir en la Campaña; pero que la falta de Bastimentos (que ya se padecia) dexava este recurso en terminos de impracticable. Y últimamente dixo: Que tambien se le avia ofrecido, si convendria (y esto era lo que llevaba resuelto) marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel Parage: que no moviendo los Enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuidado: y quando se resolviesse à seguir el alcance, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la Retirada, con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la Gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerla, sin nueva causa, en el trabajo de vna Marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto: aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallavan, pedía remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.

Apenas acabò su Razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, en que solo era posible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la Marcha, sin mas detencion, que la que fuessse necessaria, para dexar

Marcha el Exercito a quella noche.

algunas horas al descanso de la Gente, y quedò resuelta para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamé, y tratádole como ageno. Primor de que solia valerle para escusar disputas, quando instava la resolucion; y de que solo pueden usar, los que saben el Arte, de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir, preguntando.

CAPITVLO XX.

CONTINVAN SU RETIRADA los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vécido, y deshecho en Batalla campal todo el Poder Mexicano.

Como se dispuso la Marcha.

Poco antes de la hora señalada, se convocò la Gente, que dormia cuidado, y despertò sin dificultad. Diòse à vn tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento; y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guías de satisfacion, puso la fuerza

principal en la Retaguardia: y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las Guías, que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar cò el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos, el silencio de la noche.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada, y montuosa, dieron los Batidores en vna Zelada, que no supieron enbriar, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avifaron del riesgo anticipadamente las voces, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desvnidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto grueso, que obligassen à detener la Marcha, fue necessario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temióse al principio segun da invasion del Exercito, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta

Hallanse algunas Emboscadas.

En esta parte de la historia.

Continúa la historia.

esta Faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desvnidos; ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior, salian à cortar la Marcha: ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos huuieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como folian; entràran al ataque por la Retaguardia, y no se huuieran dividido en Tropas menores, para convertir la guerra en hostilidad.

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz, y menos eminente, que el pasado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos, la resolucion, que pareciesse de mayor seguridad. Descubriòse con el dia la calidad, y desvnion de aquellos Indios: y hallandose reducido à correrias de Payfanos lo que se llegó à rezelar, como nueva carga del Exercito enemigo, se bolvió

à la Marcha, sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuesse posible, para evitar, ò hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos: siguiendo desde lejos, como Perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubrió vn lugar en Parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligióse Cortès para su Aloxamiento, y diò las ordenes, para que se ocupasse por fuerza, sino bastasse la suavidad; pero se hallò desamparado totalmente de sus habitadores, y con algunos bafimientos, que no pudieron retirar; tan necesarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Aqui se detuvo el Exercito vn dia, y algunos dizen, que fueron dos: porque no permitió mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cessava la persecucion de

Haze se alto en otro Adoratorio

Continuase la Marcha.

Hallase en lugar desamparado.

de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Tráfitos la hambre, y la sed: que llegó à terminos de congoja, y desfalièto. Animavanse vnos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del campo, sin atender al rezelò de que fuesen venenosas; aunque los mas advertidos governavan su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltècas. Muriò vno de los Cavallos heridos, y se olvidò con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito: porque se repartió, como regalo particular, entre los mas necesitados: y estos celebraron la fiesta combidando à sus Amigos. Banquete fazonado entonces, en que cedieron à la necesidad los escrupulos del apetito. Terminaron estas dos Marchas en vn Lugar pequeño, cuyos vezinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demàs, ni dexar de asistir con agrado, y solitud à quanto se les ordenava. Puntualidad, y agassajo, que fue nue-

vo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercassen menos cuydadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los Viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascàla. Reconociòse novedad en los Indios, que venian siguiendo la Marcha: porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignaciò. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes, *Andad Tiranos, que presto llegareis de de perezeais.* Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascàla) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huvièsse alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio

Siente se la hambre, y la sed.

Banquete de vn Cavallo muerto.

Agassajos cautelosos de los Payfanos.

Subese la Cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zolada.